

REPUBLICA DE CHILE  
Presidencia  
Secretaría de Prensa

Improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR  
EN CENA EN HONOR DEL PRESIDENTE DE POLONIA

SANTIAGO, 10 de abril de 2002

Amigos y amigas:

Me alegra mucho recibirlo a usted en nuestro país. Su visita nos brinda la posibilidad de profundizar las relaciones entre Polonia y Chile, dos países lejanos en el espacio, pero cercanos en sus preocupaciones e intereses, en los valores que nuestros pueblos comparten y el deseo de insertarnos de una manera mejor en el mundo.

Viene usted de un país que tras un largo camino ha recuperado su soberanía y su independencia. En algunos momentos del siglo XX Polonia fue testigo y víctima a la vez de alguna de las acciones más fuertes ejercidas en contra de los seres humanos. Chile también sufrió en un momento de nuestra historia la pérdida de las libertades y la ruptura del Estado de derecho. Y llega usted como un artífice de la transición, con un liderazgo claro y definido en su país, y también, por qué no decirlo, en el sector de Europa de la cual Polonia forma parte.

Hemos aprendido de nuestras respectivas historias. Ambos países realizamos en la misma época un proceso de transición a la democracia. Estamos convencidos que en el mundo actual el auténtico desarrollo pasa porque los ciudadanos conozcan sus derechos, se hagan cargo de sus responsabilidades y participen activamente de la vida pública.

Sólo así nuestras democracias podrán afrontar con éxito las tareas que nos señalan los tiempos, un desarrollo sustentable, un crecimiento con equidad, superación de diferencias étnicas y religiosas, la lucha contra la delincuencia y el terrorismo.

Qué duda cabe, vivimos tiempos agitados, donde una vez más la fuerza de los hechos pone en juego tanto la estabilidad política y económica, como la paz mundial.

Nuestra respuesta es que más y mejor democracia es la mejor estrategia para construir un mundo más humano, más justo, más respetuoso de los derechos de todos. Y en ello estamos trabajando nuestros gobiernos dentro de la comunidad internacional.

Por ello nos parece tan importante promover la creación de un ambiente internacional favorable al intercambio de experiencias y al diálogo para fortalecer la democracia en el mundo. Por ello, Chile y Polonia pertenecemos al grupo de países convocantes de la conferencia Hacia una Comunidad de Democracias. Polonia fue el anfitrión de esta conferencia el año 2000; Chile lo será el año 2004, y Corea lo hará durante el presente año.

Estamos claros que la participación de Chile en ese evento, en buena medida se debió al deseo de Polonia de querer compartir con Chile las experiencias que hemos vivido en un pasado reciente.

Pero también tenemos otras similitudes, algo que dirá, tal vez, prosaico, como usted mencionaba esta mañana, tenemos un producto interno bruto per cápita muy similar y nos proponemos tareas comunes en la incorporación a los mercados mundiales.

Polonia está dentro del grupo de países con la primera opción para incorporarse a la Unión Europea. Usted me decía que esperaban hacerlo en enero del 2004, y Chile es el país que más avanzado se encuentra en este momento para concluir un acuerdo de asociación política y económica con la Unión Europea. Ambos necesitamos dar un salto en el desarrollo, y para ello sin duda que podemos aprender mucho de la relación bilateral entre nuestros países con historias distintas, pero que tienen distintos modelos de desarrollo en el pasado, pero que ahora apuntamos a insertarnos en este mundo global.

A lo largo de esta década de relaciones bilaterales hemos logrado importantes acuerdos, acuerdo comercial, acuerdo de promoción y protección recíproca de inversiones, una convención para evitar doble tributación. Sin embargo, y no obstante ello, usted reconocía, y con razón, que nuestros países están todavía muy distantes del potencial de nuestras economías. Vemos aquí una tarea pendiente. Nuestros países deben ser, respectivamente, la puerta de entrada a mercados ampliados, el latinoamericano para Polonia, Europa del Este para Chile.

Sin embargo, nuestra amistad, como usted bien lo sabe, y nuestra cercanía, no comenzó en la década reciente, aunque a partir de estos años ha cobrado un impulso inédito en nuestra historia. Hay un nombre clave para la historia de las relaciones entre Chile y Polonia, y es el de Ignacio Domeyko. UNESCO declaró el 2002 como el año internacional de este sabio polaco, a quien tenemos tanto que agradecer, y hoy acá, en este recinto, comparten con nosotros León, Jorge y Pablo Domeyko, con sus respectivas esposas, como símbolo de aquello que aquí quedó.

Ayer, como hoy, mejorar la educación pública es uno de los desafíos más relevantes para Chile. Lo dijo Domeyko en una memoria sobre el modo más conveniente de reformar la instrucción pública en Chile, "Nada nuevo bajo el Sol", escrito en 1842, y que fue un notable aporte para el Chile de ese entonces.

Domeyko, entre otras cosas, abogaba por la formación de académicos profesionales, casi inexistentes en el Chile de 1840. Admitía ***el aporte que puede hacer, decía, un hombre ilustrado, dotado de mucho talento, capacidad para las ciencias, pero también metido en los negocios del mundo.*** Es cierto que él prefería que para no quedarse atrás con los alumnos, en medio de tantas nuevas ideas e invenciones que aparecen todos los años en el mundo literato y científico, la necesidad de tener personas dedicadas exclusivamente a la docencia. Y si aquella afirmación era verdadera en la primera mitad del siglo IX, con mucha mayor razón en este comienzo del siglo XXI.

Domeyko, como usted sabe, al igual que otro ilustre extranjero que se radicó en Chile, Andrés Bello, ocupó luego de éste la rectoría de la Universidad de Chile. Lo hizo durante un largo período, entre 1867 y 1883, y consolidó la Universidad de Chile como una casa de estudios moderna, actualizada y al servicio del desarrollo del país.

En 1884, después de dejar la rectoría de la Universidad de Chile, viajó a su país natal. Al partir dijo: ***adiós Chile, te doy las gracias por mis 46 años de vida laboriosa, por tu hospitalidad, por la ciudadanía que me otorgaste, por la familia, por la estimulación que hallé ante tu pueblo, por la generosa gratificación para las postrimerías de mi vida, por los consuelos y satisfacciones espirituales con que Dios me obsequió en tus Iglesias y reconfortó mi vejez.*** Y volvió Domeyko a Polonia.

Sin embargo, tras cuatro años de ausencia regresó a este país, su país adoptivo. Quizás porque como defensor de las libertades y de la democracia sostuvo en una ocasión, ***si hay parte alguna donde se puede ser republicano con toda el alma y sin peligro, ese es Chile.*** Así era en ese entonces, y así es ahora, gracias a personas como Domeyko, chilenos por adopción, que se sumaron a los nacidos en esta patria en el empeño de construir un país donde todos tienen cabida.

Por eso, en ese espíritu llega usted hoy a Chile en esta visita tan importante para nosotros.

Le agradezco la condecoración que me ha conferido, la recibo en nombre de mi país y como símbolo también de la nueva etapa de cooperación y amistad que está ante nosotros.

Por ello, quiero invitarlo a brindar por usted y su esposa, por su gobierno y por su pueblo, y porque la hermandad que se forjó a la sombra de un hombre ilustre, pueda dar los frutos también en este siglo que se inicia.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 10 de abril de 2002  
MIs/ems.